



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis
del Campo Freudiano
Comunidad Andalucía

ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD DE ANDALUCÍA DE LA ELP
Asuntos de familia y asuntos de Escuela
Sábado 26 de junio de 2021

¿Qué es estar en posición de deseo?

Maite Esteban

Comenzaré y terminaré de igual modo, con una pregunta y una cita. Entre ellas esta breve aportación como respuesta de aproximación a la pregunta que plantea el título, arranco entonces con esta pregunta y la cita del video de presentación que hemos difundido para el encuentro Asuntos de familia y asuntos de Escuela en la Comunidad de Andalucía de la ELP. La cita es un comentario donde Lacan en el Seminario 11 e inspirado en la escena de Viridiana, interroga a los discípulos de Freud en el plano de su deseo en tanto analistas. Este seminario trabaja lo que se puede transmitir del deseo del analista y estaremos de acuerdo en calificar este asunto de central, epicentro de todos los otros asuntos pues cuando un deseo está en función de una causa, se transmite, y es la transmisión del psicoanálisis, su reinención cada vez, lo que siempre está en juego, el asunto por excelencia.

Lacan escribe Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis un año después que se consumara la excomuni3n de la IPA y funda la Escuela francesa de psicoanálisis proponiendo como modo de trabajo el cártel. Tres años más tarde, con la proposici3n del 67, inventa el dispositivo donde verificar cómo uno se vuelve analista, es la respuesta del pase. Lacan dejó de este modo los rieles por donde deslizar la formaci3n del analista y fulminó los efectos de un saber jerarquizado, alojando en el centro de la Escuela que funda lo imposible de saber.

En el Acta de fundaci3n Lacan dice que no necesita una lista numerosa sino trabajadores decididos, no “esclavos decididos” como ir3nicamente se3aló Patricia Tassara en el último encuentro de Elucidaci3n de Escuela. Se trata de una elecci3n pero ¿cómo decidirlo? ¿basta con pensarse muy trabajador? ¿qué es estar en posici3n de deseo? Estas y otras preguntas son tomadas en la experiencia analítica al transformar al sujeto que a ella se presta ¿transformando qué? transformando lo que pensamos que queremos. Pensar es una forma de gozar y no se trata de pensar sino, mediante el amor al que da soporte la transferencia y según la conocida fórmula lacaniana, lograr ceder algo del goce

para condescender al deseo, se trata por tanto de ceder algo del: “yo no quiero saber nada de eso”.

Querer saber psicoanálisis y querer ser psicoanalista es un querer más, el único inconveniente es que esto no es incompatible con un no querer saber nada del propio goce, de ahí la necesidad de pasar por la experiencia analítica, experiencia que no progresa como nuestro imaginario puede fantasear a la entrada y entre tanto revela, no sin extrañeza, que dejarse conducir por las palabras permite tomar el pulso a lo que significa “tomar la palabra y hacerse cargo de ella” mediante una lógica que, sirviéndose de la interpretación, apunta a la causa del deseo. En el tiempo para comprender verificamos que el deseo es el deseo del Otro mediante el aislamiento de los S1, pero aquí no acaba el asunto, aún se trata de consentir a lo real, a la imposibilidad que realmente inaugura el conocido aforismo que tanto empeño pone el neurótico en hacer existir, pero no, “No hay relación sexual” solo comedia entre los sexos.

Participar en la vida de Escuela la mantiene viva ¿estamos interesados en esta construcción? nada ahorra esta pregunta y su mantenimiento. Ser miembro o tener la membresía en el horizonte, sostener qué Escuela queremos, es algo exigente pues esta apuesta requiere del análisis, cártel, control de la práctica y participación en la actividad diversa que esta dispensa, pero lo es más radicalmente al proponer un estilo de vida, una manera de hacer donde no hay dos iguales. Los convivientes son en palabras de Lacan “disparejos descabalados” lo que hace a esta una convivencia muy singular y siempre amenazada por los efectos de grupo del que no podemos curarnos de una vez por todas.

El analizante, debutante o experimentado, puede si así lo decide articular su deseo a la Escuela, logrando de este modo un anclaje que va trasmutando en un recorrido para el que no hay un camino estándar sino la elección de una apuesta que se relanza en cada ocasión *¿lo queremos?* Lacan da una clave al decir que: ***“el análisis contestará ese querer, en la medida misma en que vaya acercándose al deseo que entraña.*** (1)

En este acercamiento el analizante echa primero su ancla en el trayecto analítico, allí el síntoma es trabajado en el camino de palabra ¿para qué? para desde el desciframiento que se pone al trabajo llegar al límite de este hasta alcanzar el núcleo del síntoma, la letra de goce incurable. Los testimonios de pase enseñan esto, la formalización de un saber que muestra el *saber hacer ahí* de cada uno con su sinthome, haciendo uso del recurso que es el síntoma tal como este queda al final de la experiencia. El Otro consistente que alimenta la transferencia al comienzo irá siendo agujereado conforme la experiencia avanza hasta su final, llegando a un desgaste tal que permite la autorización a producir un no saber que, lejos de taponar el agujero con el saber del Otro, habilita la

producción de lo nuevo a partir de un vacío. Pero sea cual sea el recorrido, incluso llegando a este momento fecundo del final, nada asegura lo que mantiene vivo este anclaje salvo su puesta en acto cada vez, y es en esta renovación permanente que hacemos Escuela.

Recientemente Miller denunciaba, a propósito de elogiar el deseo articulado a la Escuela de Katy Langelez, que otros, una vez se han formado no creen más que haya una causa que defender, son no incautos, no creen, se fatigan y la formación y transmisión ya no están en primer plano.

El sondeo está servido ¿Somos incautos de la causa o nos fatigamos?

“Es asunto solamente, de quienes, psicoanalistas o no, se interesen por el psicoanálisis en acto, a ellos se abre la Escuela para que pongan a prueba su interés- no estándoles prohibido elaborar su lógica” (2)

(1) Acta de Fundación Jaques Lacan , 1964

(2) Idem